

## BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, Luis, Jacobo Muñoz y Ángeles J. Perona (comps.), *El retorno del pragmatismo*, Trotta, Madrid, 2001.
- Catalán, Miguel, *Pensamiento y acción. La teoría de la acción moral de John Dewey*, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), Barcelona, 1994.
- Castillo, Ramón del, *Conocimiento y acción*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1995.
- Esteban, José Miguel, *Liberalismo y acción social*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1996.
- Faerna, A., *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- , *La miseria de la epistemología*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- Geneyro, J.C., *La democracia inquieta. Dewey y Durkheim*, Anthropos, Barcelona, 1991.
- Mougán, J.C., *Acción y racionalidad. Actualidad de la obra de John Dewey*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000.
- Pérez de Tudela, J., *El pragmatismo americano*, Cincel, Madrid, 1988.
- Rorty, Richard, *Achieving Our Country*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1998.

María Cristina Ríos Espinosa, *Fundamentación ética del mercantilismo. Bernard Mandeville: la paradoja del vicio en la sociedad*, Publicaciones Cruz O/Centro Universitario México, México, 2002, 185 pp.

El libro *Fundamentación ética del mercantilismo. Bernard Mandeville: la paradoja del vicio en la sociedad* de María Cristina Ríos Espinosa muestra la génesis de una ética que busca legitimar el surgimiento de nuevas formas de propiedad y el nacimiento de la clase mercantil en la Inglaterra dieciochesca, cuyas prácticas económicas ya no se ajustaban a los antiguos estándares de virtud aristocrático-terrateniente que condenaban el lujo y el comercio como corrupción, por estar basadas en el amor propio y la vanidad. Como bien indica Enrique Dussel Ambrosini en sus palabras preliminares, fue Adam Smith quien

—entre otros— desde la primera burguesía industrial justificó la nueva ética que se desarrolla en nuestros tiempos de capitalismo tardío con pretensiones globales. Sin embargo, echar un vistazo al mercantilismo, especialmente en ese momento polémico en que Mandeville denuncia la hipocresía de una doble moral insostenible, puede ser valioso para pensar otra ética crítica (por cierto no de corte mandevilliano),<sup>1</sup> urgente en nuestros días.

El objetivo central del libro es mostrar la tesis de Bernard Mandeville en torno a la génesis de la virtud moral fundada en la naturaleza pasional del ser humano, en oposición a la tesis defendida por Shaftesbury acerca de la bondad innata del hombre y su tendencia a socializarse de manera natural. Mandeville niega su carácter innato y sostiene que la socialización (*sociableness of man*)<sup>2</sup> es el resultado de la educación y las buenas costumbres (*politeness*). La moralidad es, en opinión del autor, un artificio político para facilitar la convivencia y la gobernabilidad. La labor del político no es moralizar en el sentido tradicional, sino el sabio entretejimiento de las pasiones con fines útiles para el Estado. María Cristina Ríos descubre el nuevo papel que Mandeville otorga al legislador como manipulador de las pasiones, persuadiendo a los hombres mediante el procedimiento adulatorio de la alabanza pública. Llamam la atención las resonancias de dos filósofos (entre otros muchos): por una parte, el lugar de las pasiones en otro holandés que lo antecedió un siglo, B. de Spinoza (si bien no se puede homologar el *conatus essendi* con el “apego de sí”, el haber anunciado en el siglo XVII que la esencia del hombre es el deseo es un grito de guerra contra la moral medieval cuyo lastre sufría su tiempo; sin embargo, la filosofía política de ambos autores, aunque concierne a las pasiones, difiere de manera notable). Por otra parte, se impone el *gesto* de Nietzsche, autor que lo sucederá un siglo después, al recuperar la materialidad del lenguaje en la retórica,<sup>3</sup> y al

<sup>1</sup> El lugar que, como testigo del siglo XX, Emmanuel Levinas da a la ética como filosofía primera es tema de otros trabajos. *Cfr.* E. Levinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*; del mismo autor, *La huella del otro*.

<sup>2</sup> *To become a sociable creature* [volverse una criatura sociable].

<sup>3</sup> *Cfr.* F. Nietzsche, “Curso de retórica”; también M. Foucault, *El orden del discurso*.

dar a la filosofía una palabra literaria y, sin lugar a dudas, la genealogía como método. Filósofos polémicos ambos, Spinoza y Nietzsche rozan tangencialmente<sup>4</sup> el discurso de Mandeville, este holandés exiliado que desde su extranjería intenta decir, bajo la forma de una fábula satírica, no una verdad, sino una *palabra veraz*.<sup>5</sup>

La autora parte de las posturas ideológicas de moda en la Inglaterra de finales del siglo XVII y principios del XVIII, para contextualizar el debate de Mandeville en contra del humanismo cívico que consideraba el comercio como una forma de corrupción. El libro *Fundamentación ética del mercantilismo* señala al lector la intención del autor de *La fábula de las abejas o vicios privados, virtudes públicas*: satirizar la hipocresía de todos aquellos que emplean un doble discurso moral al juzgar el ideal de progreso mercantil en Inglaterra en el siglo XVIII como corrupto, siendo que al mismo tiempo no dudan en complacerse en los placeres de una vida cómoda. En un gesto que podríamos calificar de nietzscheano, Mandeville recrea *verazmente* en la Inglaterra del siglo XVIII el cuento infantil “El traje nuevo del emperador”, acentuando el contenido político del relato, al desnudar una verdad que en su tiempo era negada. Los elementos aportados por la crítica mandevilliana contribuyen a recuperar el árbol genealógico del discurso ético occidental: si partimos de la situación actual en que el neoliberalismo pretende marcar las pautas éticas de un mercado depredador,<sup>6</sup> nos remontamos a la utopía liberal, para llegar a la polémica desatada por el autor, en la que se muestra una moral “virtuosa” en estado de putrefacción. No se trata de reconstruir las generaciones de una familia de teorías éticas, sino, en el sentido nietzscheano del término, de hacer un recorrido por los trastrocamientos de sentido, e incluso por las degeneraciones.

<sup>4</sup> Al modo en que Mijaíl Bajtín plantea la dialogicidad del pensamiento, más tarde conocida como *intertextualidad* (cfr. *Estética de la creación verbal*, p. 306).

<sup>5</sup> En el sentido nietzscheano del término, como *Wirklichkeit*.

<sup>6</sup> Tan sólo dos referencias: Z. Bauman, *La globalización, consecuencias humanas*; A.M. Ezcurra, *¿Qué es el neoliberalismo?*

El libro de Ríos Espinosa ofrece las distintas interpretaciones de algunos críticos de la genealogía moral de Mandeville, que lo sitúan como inmoralista, cínico, libertino, promotor del vicio, egoísta y escéptico, para mostrar al holandés como un pensador intempestivo. Sin embargo, la autora reconoce la posibilidad de considerarlo inmoralista por justificar un ideal de progreso basado en el mantenimiento de una masa de pobres e ignorantes, pero no por ser un promotor del vicio, como sostenían el obispo George Berkeley y William Law, entre otros.

El libro *Fundamentación ética del mercantilismo* descubre en Mandeville a un escéptico de la virtud tradicional entendida como negación del yo, por considerarla impracticable e inefectiva para lograr la armonía social; pero lo reconoce como el fundador de una ética de la honorabilidad, útil a los fines del Estado y de la sociedad. Concluye que los individuos pertenecientes a dicha sociedad viven esta ética de la honorabilidad como una liberación del peso de una ética rigorista que iba en contra de su naturaleza, al exigirle el sometimiento total de sus pasiones. Sostiene que nada puede hacerse para suprimir el orgullo; lo que sí puede hacer el individuo es aprender a darle expresión a través de la educación y las buenas costumbres para no ofender a los demás. El individuo acepta moderar sus pasiones más violentas en función del orgullo, porque al recibir el reconocimiento público logrará una imagen aceptable de sí mismo como sujeto honorable. Es así como —según el autor— el *ideal de honor* logró ser más persuasivo frente al *ideal de virtud*, para obtener conductas cooperativas en beneficio de la sociedad, es decir, hacer posibles las virtudes públicas. Aquí el tratamiento de las pasiones en función de la vida política es opuesto al de Spinoza, quien consideraba que las pasiones alegres fortalecen la vida política y no necesitan manipulaciones provenientes de otras pasiones ni se subordinan al beneficio del Estado.

Ahora bien, la actualidad de esta lectura es digna de destacarse, ya que propone al lector la tarea de traducir a nuestros tiempos la preocupación madevilliana. En su comentario al pensamiento de Mandeville, Ríos Espinosa reitera el lugar

de una *razón instrumental* tendente al progreso, que después de Auschwitz —a la luz de la primera Escuela de Frankfurt— se sabe peligrosa. El inquietante gesto de Mandeville es lo que queda: se trata del *gesto veraz* —nada inmoralista— de quien llama a las cosas por su nombre y que constituye el legado de este autor. En estos días en que el neoliberalismo muestra su rostro genocida en Argentina, en que la noción de lo público se desvanece tras el agigantamiento del capital privado, en tiempos en que las pseudodemocracias en manos de empresarios privados se muestran limitadas al derecho a dar un voto de castigo<sup>7</sup> y a servir a un modelo único que se reduce a la propiedad privada, bien valen las palabras que en 1934 (año que no debe pasar inadvertido porque eran los albores del gobierno hitleriano) Joseph Roth escribía:

Es peor que en tiempos de la torre de Babel. Lo único confuso entonces eran las lenguas, y uno no se entendía con otro porque cada cual llamaba a las mismas cosas de forma distinta. Hoy, sin embargo, todos hablamos una lengua igual pero falsa, y todas las cosas tienen las mismas denominaciones, pero erróneas. Es como si se hubiera construido una torre de Babel horizontal.<sup>8</sup>

SILVANA RABINOVICH  
silvanar@serv.net.mx

## BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, trad. Tatiana Bubnova, Siglo XXI, México, 1995.  
Bauman, Z., *La globalización, consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

<sup>7</sup> Los ejemplos en el llamado “primer mundo” no faltan: el desvanecimiento de lo público en la Italia de Berlusconi y el voto desesperado del pueblo francés ante la inminente amenaza de la extrema derecha son tan sólo dos casos de nuestro flamante siglo XXI.

<sup>8</sup> J. Roth, *El Anticristo*, Península, Barcelona, 2002, p. 24.

- Ezcurra, A.M., *¿Qué es el neoliberalismo?*, Ideas, Buenos Aires, 1998.
- Foucault, M., *El orden del discurso*, trad. Alberto González, Tusquets, Barcelona, 1999.
- Levinas, E., *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, trad. Antonio Pintor Ramos, Sígueme, Salamanca, 1987.
- , *La huella del otro*, trad. E. Cohen, S. Rabinovich y M. Montero, Taurus, México, 2000.
- Nietzsche, F., “Curso de retórica”, *El libro del filósofo*, Taurus, Madrid, 2000.
- Roth, J., *El Anticristo*, Península, Barcelona, 2002.